

Continuación de la 7ª sesión de prórroga, del 31 de octubre de 1894

PRESIDENCIA DEL DOCTOR ALCOBENDAS

SUMARIO: Asuntos entrados—Continúa la discusión en particular del proyecto de ley aprobando los códigos militares para el ejército y armada. (Se aplaza hasta la sesión próxima)—Aprobación del dictamen de la comisión de legislación en el proyecto de ley reglamentando la facultad del congreso para acordar pensiones civiles.

Diputados presentes:

Abella, Acuña, Alcobendas, Almada, Alurralde, Alvarado, Alvarez, Amarilla, Amuchástegui, Avalos, Avellaneda, Ayarragaray, Ayerza, Balaguer, Barroetaña, Berduc, Bermejo, del Campillo, Campos, Cantón, Castellanos (C.), Castellanos (F.), Ceretti, Chavarria, Claros, Cabal, Daract, Frias, Gálvez, García (L.), García (T.), Garzón, Gigena, Godoy, Gómez (F. M.), Gómez (J. R.), González (G.), Herrera, Ibáñez, Luque, Llobet, Mantilla, Maurin, Mena, Moutier, Obligado, Otáño, Pacheco, Parera, Pérez, Pinto, Pizarro, Rodríguez Jurado, Ruiz, Saavedra Zavaleta, Soaje, Solari, Tamayo, Tejedor, Uballes, Ugarte, del Valle, Varela, Villa y Villamayor.

Ausentes con licencia:

Grané, Guinazú, Quesada y Vieyra.

Ausentes con aviso:

Gómez (I.), González (J. V.), Irigoyen, Ocampo.

Ausentes sin aviso:

Carol, Demarchi, Fernández, Ferrari, Figueroa Alcorta, García (J. A.), Martínez, Peña, Torres y Villanueva.

En Buenos Aires, á 31 de octubre de 1894, reunidos en la sala ordinaria de sesiones de la cámara los señores diputados arriba indicados, el señor presidente declara reabierta la sesión, siendo las 3 p. m.

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES OFICIALES

Buenos Aires, octubre 31 de 1894.

Al honorable congreso de la nación.

Es una de las preocupaciones constantes de la administración nacional, fomentar por todos los medios á su alcance la prosperidad y bienestar de las provincias, cumpliendo así uno de los más laudables propósitos de la constitución nacional.

La ciudad de Santa Fe, que está indicada, por su situación sobre el río Paraná, para ser el punto de salida de toda la producción de la zona del norte y centro de la provincia, carece de un puerto apropiado

á ese objeto, y la provincia no cuenta, por el momento con los recursos suficientes para emprender por sí sola obra tan costosa.

Si se considera que un buen puerto en la ciudad de Santa Fe, aumentaría y facilitaría notablemente el comercio marítimo de una extensa región de la República, hay forzosamente que convenir en que su construcción es de verdadera utilidad nacional, como claramente lo demuestran el expediente adjunto y los informes técnicos recaídos en él.

Son estas consideraciones las que han inducido al poder ejecutivo á solicitar de vuestra honorabilidad la sanción, en las actuales sesiones de prórroga, del adjunto proyecto de ley, que destina la suma de quinientos mil pesos (500.000), para ayudar á la construcción de la obra.

Dios guarde á vuestra honorabilidad.

LUIS SAENZ PEÑA.
MANUEL QUINTANA

PROYECTO DE LEY:

El senado y cámara de diputados, etc.

Artículo 1º Autorízase al poder ejecutivo para invertir la suma de quinientos mil pesos para ayudar á la construcción del puerto de Santa Fe.

Art. 2º El producido del puerto se repartirá entre la nación y la provincia, proporcionalmente á las sumas que inviertan en la construcción.

Art. 3º Comuníquese al poder ejecutivo.

QUINTANA.

—El presidente del honorable senado remite, en revisión, un proyecto de ley, incluido por el poder ejecutivo en los asuntos de prórroga, autorizando la inversión de 383.494,54 pesos en la construcción de un malecón en el canal del Riachuelo.

(A la comisión de obras públicas.)

ORDEN DEL DÍA CÓDIGOS MILITARES

Sr. Presidente—Se va á entrar á considerar la orden del día.

Está en discusión en particular el ar-

título 1º del despacho de la comisión de guerra sobre códigos militares.

—No haciéndose uso de la palabra, se vota y es aprobado, siéndolo igualmente el artículo 2º.

—En discusión el 3º.

Sr. Barroetaveña—Pido la palabra.

Me apercibo recién, por la premura con que se ha entrado á sesión y á discutir este asunto, de que se está votando el dictamen de la comisión, cuando ayer se resolvió por la cámara que este proyecto de código, aceptado en general, se discutiese y votase en particular artículo por artículo.

Esa fué al menos la contestación que se dió á mi pregunta sobre el alcance de la votación en general, y es, por otra parte, lo que manda el reglamento.

Sr. Presidente—Me permito observar que no he entendido la resolución tomada ayer por la cámara en los mismos términos que el señor diputado.

Se ha dicho que se aceptaba en general el despacho de la comisión, para en seguida entrar á considerar en particular los artículos de ese mismo despacho.

Pero si la mente de la cámara es otra, puede reconsiderar los artículos que ya ha sancionado, fijando la inteligencia que ha dado á su resolución anterior.

Ahora, está en discusión el artículo 3º del despacho de la comisión, habiéndose sancionado ya los dos anteriores.

Sr. Barroetaveña—Pero entonces hay que dar esta interpretación al artículo 1º que se ha votado: «Apruébanse en general los proyectos». Quisiera que se citase el artículo del reglamento ó de la constitución que autoriza á suprimir la votación en particular de los artículos de una ley.

Sr. Presidente—No puedo entrar en discusión con el señor diputado.

Lo único que le pediría, es que formulara alguna indicación, para someterla á discusión.

Sr. Barroetaveña—La que ayer formulé y que tuvo el asentimiento general de la cámara: que estos proyectos se votasen en particular artículo por artículo, en lugar de sancionarlos en globo.

Sr. Presidente—Entonces, puede se-

meterse á la resolución de la cámara si ella entiende que la discusión en particular de estos códigos debe hacerse artículo por artículo, ó si comprende simplemente el despacho de la comisión.

Sr. Alvarez—Pido la palabra.

Yo entiendo, señor presidente, y creo que así lo habrán entendido mis honorables colegas, que lo que ayer se resolvió, fué aprobar en general el despacho de la comisión, dejando para hoy la discusión y votación en particular del mismo, en virtud de que el reglamento establece, en términos generales, que sobre todo proyecto de ley deben recaer dos votaciones: una en general y otra en particular.

Cuando los proyectos constan de una sola idea, las dos votaciones recaen sobre una misma cosa, una en general y otra en particular,—y se ha entendido siempre que de esta manera se cumplía con el reglamento.

Cuando los proyectos han sido de códigos, como, por ejemplo, el código civil que tiene 4032 artículos, ú otros análogos, nunca se ha podido entender ni se ha entendido que la votación en particular debiera recaer sobre todos sus artículos, uno por uno, sino que esta votación ha recaído sobre todo el código, como si se tratara de una sola idea, haciéndose la discusión en particular en igual forma.

Entiendo, señor presidente, que esto es lo que la cámara ha resuelto también en este caso. Y cuando la cámara no ha hecho observación alguna en el momento en que el señor presidente ponía en discusión en particular los artículos del despacho de la comisión uno por uno, votándolos así, ella ha ratificado de hecho la inteligencia que doy á su resolución, de ayer, que es como la acabo de explicar.

Sr. Barroetaveña—Pido la palabra.

No se puede aceptar, en un cuerpo legislativo, el alcance que dá el señor diputado por Mendoza á esta manera de votar los códigos. Me bastaría presentar á la cámara algunas observaciones para demostrarlo.

Supongamos que en un proyecto de código se consigne disposiciones en

abierta oposición con la constitución nacional. La idea de aprobar en general un código no importa aprobar todos y cada uno de sus artículos, en alguno de los cuales puede haber violaciones de la constitución.

Sr. Rodríguez Jurado—Puede proponerse modificaciones al código, agregando artículos al despacho de la comisión

Si el señor diputado tiene que hacer alguna observación, proponga una modificación que diga: apruébase el código, con excepción de tal ó cual parte.

Sr. Barroetaveña—Pero si no es en general, sinó en particular que debe discutirse el código.

Yo he votado en general el proyecto, porque creo que conviene dictar códigos militares; pero estoy en contra de algunas disposiciones; más, creo que algunos artículos son abiertamente contrarios á la constitución—me refiero especialmente á la organización y competencia de los tribunales militares; y entonces, por más que yo desee que haya leyes completas sobre esta materia, no puedo aceptar en globo artículos que son inconstitucionales.

Así, por ejemplo, en el artículo primero del proyecto de código de organización y competencia de los tribunales militares, se consigna que ejercen la justicia militar los comandantes en jefe de las fuerzas del ejército, entre los cuales está el presidente de la República como el superior á todos, y la constitución dice que en ningún caso el presidente de la República podrá ejercer funciones judiciales.

Establece despues el código los consejos de guerra *ad hoc*, amovibles, ó comisiones especiales, condenadas abiertamente por el artículo 18 de la constitución. Aunque deseo la modificación en materia militar ¿cómo voy á votar porque se consignent artículos violatorios de la constitución!

Cuando he preguntado ayer cuál era el alcance de la votación en general, se me dijo, y hoy así lo expresa el señor diputado, que no importaba sinó aprobar en general los códigos; que debía recaer discusión y votación en par-

ticular sobre aquellos artículos que ofrecieran controversia.

¿Por qué impedir la discusión ilustrativa respecto de ciertos artículos que tienen capital importancia?

No concibo cuál sea el alcance, la regularidad de este procedimiento parlamentario.

Sr. Alvarez—Pido la palabra.

Sr. Presidente—Permítame el señor diputado.

Desde que se reclama la regularidad del procedimiento, yo, á mi turno, debo exigirlo en esta discusión; y entonces, estando en discusión el artículo 3º de este proyecto, según las sanciones anteriores de la cámara, necesito saber cuál es la moción que formula el señor diputado, que pueda suspender la consideración de ésto, para ponerla en discusión.

Sr. Barroetaveña—Pido reconsideración de la forma en que se está votando este proyecto.

Sr. Presidente—¿Reconsideración de la sanción dada á los artículos prece-
dentes, 1º y 2º?

Sr. Barroetaveña—Si, señor.

Sr. Alvarez—Pido la palabra.

Para hablar sobre la reconsideración.

Sr. Presidente—Permítame el señor diputado.

¿Es apoyada la moción de reconsideración?

Varios señores diputados—Apoyada.

Sr. Alvarez—El señor diputado puede—aunque él haya llegado tarde á la discusión—proponer modificaciones al contenido del código.

Siempre en los despachos de una comisión, cuando no ha reformado todo el código, ha sido práctica decir: se aprueba el código con estas y aquellas otras modificaciones.

Todavía el señor diputado está en tiempo para proponer esas modificaciones.

Por otra parte, el temor que el señor diputado abriga respecto á que la constitución sea violada por este código, no es un temor, á mi juicio á lo menos, que puede alarmar á los señores diputados, porque fué primero redactado por el señor general Mansilla, hace cosa de veinticinco años; después, redactó otro

proyecto el señor general Garmendia; y por último, el año 1881, el gobierno nacional nombró una comisión, en la que figuraban distinguidos letrados, entre los que se contaban los doctores Manuel Obarrio, Aristóbulo del Valle, Estanislao Zeballos y Amancio Alcorta, personas todas muy respetuosas de la constitución, y que son las que redactaron los códigos que vinieron al congreso.

Sr. Barroetaveña—Si me permite una interrupción el señor diputado, sobre los antecedentes que está exponiendo?...

Es para decirle que la comisión que ha redactado el proyecto sometido á la cámara, ha cambiado sustancialmente la manera de organizar los consejos de guerra que proponían los proyectos de los generales Mansilla y Garmendia y el proyecto que mandó la presidencia Roca á la cámara.

¡Ya ve cuanta gravedad tiene!

Sr. Alvarez—Voy á decir al señor diputado.... sobre ese particular; no tengo inconveniente en contestarle.

La nueva comisión lo ha modificado; pero lo ha hecho mucho más favorable para los encausados, de lo que disponía el proyecto primitivo.

El señor diputado no debe dar tanta importancia á las palabras. El proyecto primitivo establecía tribunales permanentes nombrados por el poder ejecutivo; pero la circunstancia de que un tribunal sea permanente, no modifica la condición y la calidad de sus miembros.

Entre tanto, la comisión revisora del proyecto ha establecido una modificación que no tiene tal vez ningún otro código militar, á lo menos entre los que la comisión ha estudiado.

Respecto de esa modificación, que al señor diputado le llama la atención, debo yo, á mi vez, llamarle la atención sobre esta circunstancia: no es de la permanencia de los jueces, en todas partes del mundo, de que se hace dimanar la garantía del encausado.

La constitución norte-americana establece precisamente lo siguiente: que todos los ciudadanos tienen derecho á ser juzgados, no por tribunales permanentes, sino por un jurado, por un juez que se nombra para que entienda solamente en esa causa. Y ese jurado, designado

por la suerte, es lo que se considera como mayor garantía para los ciudadanos, en los Estados-Unidos, en Inglaterra y en Francia.

Sr. Barroetaveña—Pero en nuestro país—si me permite el señor diputado—dice el artículo 18 de la constitución: «Ningún habitante de la nación puede ser penado sin juicio previo fundado en ley anterior al hecho del proceso, ni juzgado por comisiones especiales, ó sacado de los jueces designados por la ley *antes del hecho de la causa*».

Este artículo no está en la constitución norte americana, ni está en la constitución inglesa; pero es un artículo fundamental de la nuestra, que debemos respetar acomodando á ella la organización de los tribunales, haciéndolos permanentes.

Sr. Alvarez—Acepto la interrupción del señor diputado, y no tengo inconveniente en hacerme cargo de ella.

Estas palabras: *jueces naturales, comisiones especiales*, no están en la constitución norte americana y están en la constitución argentina porque entre nosotros tienen un antecedente práctico, un antecedente de hecho, que vamos olvidando; por eso es que no damos á esas palabras la interpretación que les corresponde.

Los Estados Unidos no tenían necesidad de decir éso, porque allí no había sucedido lo que ha sucedido aquí.

Jueces naturales, dice la constitución en el artículo 18, refiriéndose á los jueces que corresponden á un individuo, para designar ésto: que no sean, por ejemplo, los gobernadores de provincia los encargados de condenar á muerte á un individuo. Al decir *comisiones especiales*, jamás se ha referido la constitución á estos tribunales militares.

Estos tribunales han existido antes y existen después de la constitución, como existen en todos los países civilizados de la tierra; y en ninguna parte se les ha llamado comisiones especiales.

Pero recordaré al señor diputado, lo que entre nosotros se ha llamado comisiones especiales; y no solo con mi palabra: le citaré autoridades, para dejar establecido bien claramente qué es es-

to que se llama comisiones especiales y jueces naturales....

Sr. Presidente—Pediría al señor diputado que concretase un tanto sus observaciones, porque se trata simplemente de saber si se reconsidera ó no la sanción de los artículos anteriores. De otra manera, sería entrar al fondo de la discusión.

Comprendo que estas ideas generales pueden influir en el ánimo de la cámara, para la resolución de este punto; pero sería preciso saber si se reconsidera ó no, y entonces entrar de lle. o á las cuestiones que pudieran surgir.

Sr. Alvarez—Yo deseaba contestar las opiniones que ha manifestado el señor diputado, porque me parece que no podrían tener influencia, dada la manera como las ha presentado: alarmándose de que este código fuera á violar la constitución; y entonces quería entrar, con alguna amplitud, á dar los fundamentos que ha tenido la comisión.

Sr. Barroetaveña—Pido la palabra.

Para hablar sobre la reconsideración, porque se ha insinuado....

Sr. Presidente—Sobre la reconsideración, no se puede hablar sinó una sola vez.

Sr. Barroetaveña—Sobre el pedido de reconsideración.

Se ha insinuado que sería inútil el pedido de reconsideración, porque podría proponer, al final del dictamen de la comisión; agregados ó modificaciones al código. Pero como esos agregados ó modificaciones versarían sobre puntos capitales, al rededor de los cuales gira todo el proyecto de organización y competencia de los tribunales, poco ganaríamos: habría que alterar muchos de los artículos.

Después, á pesar de las observaciones del señor diputado por Mendoza, insisto en que estos consejos de guerra *ad hoc*, nombrados *ex-post-facto*, son inconstitucionales, y me propongo demostrarlo á la cámara con respetables autoridades.

Sr. Alvarez—Proponga el señor diputado un artículo adicional salvando esas dificultades, y yo no tendría inconveniente en contestarle.

Sr. Barroetaveña—Perú me parece

mejor, para que haya amplitud suficiente en el debate de esta cuestión, que se votase de antemano si van á reconsiderarse   no los artículos sancionados.

Sr. Varela—Pido la palabra.

Yo creo, aunque he de votar por el proyecto tal como lo aconseja la comisión, que sería conveniente que la cámara atendiera al pedido de reconsideración. Se discutir  nuevamente el punto, y nada se perderá con ello.

Sr. Barroetaveña—Hemos estado cuarenta años sin código militar. Bien podemos estar un día más!

Sr. Varela—He de estar, pues, por la reconsideración.

Sr. Rodríguez Jurado—Pido la palabra.

Yo creo que no tiene objeto la reconsideración.

No hay un solo precedente en la cámara de que se haya sancionado un código poniendo en discusión cada artículo.

La comisión respectiva; que estudia el proyecto, aconseja, por medio de un dictamen, su aprobación con tales y cuales modificaciones en determinados artículos del código.

De manera, pues, que éste es un artículo obligado. Aunque se reconsidere el artículo 1  y se reabra la discusión, tiene que existir, porque él quiere decir que todo lo no observado   continuación, se ha aprobado.

El artículo 1  no excluye las modificaciones que en seguida pueda proponer el señor diputado.

Este artículo 1  importa una aprobación de todo lo que no sea objetado; debe quedar en la forma que está, y en seguida de él pueden venir otras disposiciones que modifiquen los proyectos originarios.

De manera que no hay objeto en la reconsideración, ni le convendría al señor diputado, porque no puede tener mayoría.

Sr. Barroetaveña— Y cómo sabe el señor diputado que no puede tener mayoría la reconsideración?

Sr. Rodríguez Jurado—Porque no tiene objeto.

Sr. Barroetaveña—Eso será según el orden de sus ideas.

Octubre 31 de 1894

CÁMARA DE DIPUTADOS

7ª sesión de prórroga

Pero cuando yo afirmo que estos códigos afectan disposiciones constitucionales, ¿cómo puede decir éso el señor diputado?

Sr. Rodríguez Jurado—Lo que yo quiero decir, es que se ha aprobado el proyecto en general, y si todo artículo del código no observado ha de quedar aprobado, si el señor diputado quiere introducir alguna modificación, tiene que proponerla ahora.

Sr. Barroetaveña—¿Qué artículo del reglamento dice éso?

Sr. Rodríguez Jurado—Lo puedo leer al señor diputado.

El reglamento dice que todo despacho de comisión pasará por dos discusiones: una en general y otra en particular. Hemos aprobado el despacho en general, y viene ahora su discusión en particular.

Si el despacho de la comisión triunfa, quiere decir que ninguna modificación van á recibir estos códigos; si el señor diputado convence á la cámara de que es necesario modificar algunas disposiciones aprobadas ya por el artículo 1º, yo le voy á acompañar. Pero siempre que sea por medio de una planilla de modificaciones, que debe ir á continuación del artículo 1º.

No hay un solo precedente que establezca lo contrario.

Sr. Barroetaveña—Entonces....

Sr. Presidente—No puede hablar otra vez el señor diputado, tratándose de una moción de reconsideración.

Sr. Barroetaveña—Como se me indica que proponga una planilla, iba á pedir tiempo para redactarla.

Sr. Rodríguez Jurado—Pero supongo que el señor diputado viene al debate con ideas formadas, y en aptitud de presentar á la cámara las modificaciones que conceptúe necesarias.

Sr. Barroetaveña—Y no solo sobre la organización voy á observar, sinó también sobre la competencia de los tribunales.

Sr. Rodríguez Jurado—Pero debe formular un proyecto en reemplazo del que está en discusión.

Sr. Barroetaveña—Déme tiempo!

He estado ocupado en el estudio de

este asunto toda la noche y parte del día de hoy.

Sr. Rodríguez Jurado—Yo, lo que quería hacer presente, es que el señor diputado no puede promover una discusión en el aire. Si se opone á alguna de las disposiciones del proyecto, debe proponer otra en su reemplazo: una idea así, en abstracto, no se puede discutir!

Sr. Barroetaveña—Le agradezco la lección y la acepto; pero la aprovecharé en oportunidad.

Sr. Rodríguez Jurado—Esta es la oportunidad.

—Se vota la moción de reconsideración en discusión, y es rechazada.

Sr. Barroetaveña—Entonces, propondría á la honorable cámara se sirviera suspender la consideración de este despacho hasta la próxima sesión, para presentar la planilla de modificaciones que creo indispensable introducir en el proyecto.

Sr. del Campillo—Pido la palabra.

Por pedido del señor diputado estamos tratando este asunto hoy, cuando debía haberse tratado en la sesión de ayer.

Yo estoy seguro de que el señor diputado tiene la preparación suficiente, por el estudio que ha hecho de este asunto, (no de ayer á hoy, sinó de tiempo anterior), para librarnos de esta nueva postergación y presentar á la cámara las modificaciones que solicita.

Sr. Barroetaveña—Pido la palabra.

Agradezco mucho la apreciación que hace el señor diputado por Córdoba respecto de mi preparación; pero debo declarar á la honorable cámara que este proyecto de código ha sido mandado por el poder ejecutivo recién el 8 de octubre, y estamos sesionando diariamente, ocupados de asuntos importantes que han absorbido todo nuestro tiempo.

Como he dicho, he estado anoche hasta las cuatro de la mañana y hoy hasta la hora en que he venido á la cámara, sin tiempo para almorzar, estudiando este asunto, y no he podido todavía redactar la planilla de modificaciones.

Hemos estado cuarenta años sin códigos militares ¿Qué apremio, qué urgencia hay para que no se concedan cuarenta y ocho horas, precisamente para hacer

una obra mas perfecta que la presentada por la comisión?

Sr. del Campillo—La mayor parte de los asuntos á que se refiere el señor diputado han sido postergados para tratarlos en las sesiones siguientes, muchos á indicación del señor diputado mismo. De manera que aún no han sido tratados.

Sr. Barroetaveña—Lo que quiere decir que estudio los proyectos.

Sr. del Campillo—Sí, señor. Si no niego que los estudie! Pero es que son muchos los que hay que tratar, y siempre estamos postergándolos.

Sr. Barroetaveña—Pero, hay otros asuntos con despacho de comisión, de que podemos ocuparnos.

Sr. del Campillo—No hay, y por eso votaré en contra de la moción.

—Se vota si se posterga hasta la sesión próxima el asunto en discusión, y resulta afirmativa.

Sr. Mantilla—Pido la palabra.

Necesito que se esclarezca el propósito de esta votación.

Los artículos 1º y 2º ¿están sancionados?

Sr. Presidente—Sí, señor.

Sr. Mantilla—¿Han sido reconsiderados?

Sr. Presidente—No, señor.

Sr. Mantilla—Entonces, los artículos 3º y 4º, que se refieren á lo que se hará después de la aplicación de estos códigos, son los únicos que deben tratarse. ¿Sería pertinente atacar el código, que ha sido aprobado ya por el artículo 1º, ó no?

Sr. Bermejo—Pueden agregarse todas las enmiendas que se quiera.

Sr. Rodríguez Jurado—En general está aprobado y no puede observarse.

Sr. Mantilla—No me refiero al proyecto en general sinó, en particular, y quisiera saber si las enmiendas podrán alterar el texto del código, no obstante esta aprobación del artículo 1º.

Sr. Alvarez—La aprobación será con todas las enmiendas que se hagan.

Sr. Mantilla—Está bien.

REFORMA ELECTORAL

Sr. Barroetaveña—Hago moción para que nos ocupemos en este momento, por satisfacer al señor diputado por

Córdoba, que quiere que trabajemos, del proyecto de ley electoral.

Sé que hay una sanción de la cámara postergando el asunto; pero como no tenemos otro proyecto importante de que ocuparnos, hago esta moción.

Sr. Pizarro—La moción, en todo caso, sería de reconsideración.

Sr. Presidente — Hay una sanción de la cámara por la cual este asunto debe tratarse después de la sanción del presupuesto.

La moción del señor diputado, se cree, implica la reconsideración de la otra.

Por lo demás, hay asuntos en secretaría, de los que se va á dar cuenta.

Sr. Barroetaveña—Pero se trata de una cuestión de orden.

Sr. Varela—Son cuestiones de orden.

Sr. Presidente—Si hay duda sobre el procedimiento, se puede consultar á la cámara.

Sr. Barroetaveña—Me dice el señor diputado por Córdoba que el miembro informante de la comisión no podría informar en este momento.

Sr. Daract—No tengo aquí los antecedentes necesarios. Pero después de un cierto intermedio podría informar.

Sr. Barroetaveña—Entonces, hago moción para que sigamos ocupándonos de los demás proyectos que tienen despacho de comisión.

PENSIONES CIVILES

Sr. Secretario Ovando—Por el orden correlativo, corresponde el turno al proyecto reglamentando la facultad de dar pensiones civiles.

A la honorable cámara de diputados.

Vuestra comisión de legislación y justicia ha tomado en consideración el proyecto presentado por varios señores diputados, reglamentando la facultad de dar pensiones por el honorable congreso; y por las razones que dará el miembro informante, os aconseja su sanción en los siguientes términos:

PROYECTO DE LEY:

El senado y cámara de diputados, etc.

Artículo 1º. Las pensiones ó favores pecuniarios que se acuerden en lo sucesivo, por el honorable congreso, se sujetarán á lo prescrito en la presente ley.

Art. 2º. Toda solicitud de pensión deberá presentarse con los siguientes recaudos: